

¿Qué podemos sacar de estas reglas?

Por lo pronto una cosa queda clara: muchas de estas Reglas no son para nuestro tiempo. San Ignacio las escribió para el suyo, y así lo recuerda en dos reglas¹. Y otras tocan temas que hoy no nos dicen nada². Sin embargo, pueden ayudarnos a descubrir el sentido verdadero que en la Iglesia que vivimos debemos tener" (porque no todos los "sentidos" -maneras de estar en la Iglesia - son verdaderos, aciertan), las reglas 1ª y las de la 2ª parte: reglas 10 a la 13.

Esto supuesto, podemos preguntarnos qué nos han dado estas Reglas y si merece la pena que lo sigamos teniendo en cuenta. Vamos a recoger seis cosas, pero esto no quiere decir que no haya más: cada cual debe descubrir las suyas. Sin embargo, bueno está recordar algunas.

- 1 °. Muchas de las cosas que avisan no sólo sirven para relacionarse con la "Iglesia jerárquica" (la comunidad de los que creen en Jesús), sino también para "saber estar" en cualquier grupo o comunidad. Son más frecuentes los problemas con los grupos de los que formamos parte (familia, vecinos, trabajo) y con sus responsables, que con la "Iglesia". Qué duda cabe que el "alabar" (la estima respetuosa), la forma de actuar para remediar los fallos de "nuestros mayores"³, el estar abiertos al pasado (costumbre) y a lo nuevo (lo "moderno")⁴ y el aviso de no identificarnos con nadie idealizándolo (haciéndolo "santo")⁵, son cosas que siempre habrá que tenerlas presentes de cara a cualquier comunidad.
- 2°. De cara a la Iglesia (a la comunidad) todo nos lo jugamos en la

¹ Reglas 11 y 17.

² Recordar sobre todo la primera parte, reglas 2 a la 9, y la tercera parte, reglas de la 14 a la 17.

³ Regla 10.

⁴ Regla 11.

⁵ Regla 12.

sensibilidad: el "sentido verdadero" que nos hace "acertar en todo" Podemos tener la razón y la verdad, pero vivirlas o comunicarlas de tal manera que provoquen división o hagamos imposible que quien está equivocado pueda llegar a la verdad, recuperarse⁶

- 3°. Preocupación por el "pueblo menudo": la gente se encilla. Si nos fijamos, el "sentido verdadero" que propone San Ignacio nos lo jugamos en tener en cuenta a las personas más sencillas, con menos "formación". Unas Reglas que no tuviesen en cuenta a los últimos, no tendrían nada que ver con la Iglesia que Jesús quiso. Si lo único que preocupa es que los que han "estudiado" digan la verdad y no que los más pobres entiendan esa verdad y les ayude para la vida, no hemos "acertado" con el "sentido verdadero" de un Jesús que dijo que "no había venido para llamar a justos sino a pecadores" (Mt 9,13) y "a buscar y salvar lo que estaba perdido" (Lc 19,10), ni de un papa como Juan XXIII, que decía: "la Iglesia es y quiere ser la Iglesia de todos, pero principalmente la Iglesia de los pobres", o Juan Pablo II que en una Encíclica (unos avisos para todos los cristianos) escribía: "La Iglesia está vivamente comprometida en esta causa (la de los trabajadores y la de los pobres) porque la considera como su misión (un encargo de parte de Jesús), su servicio, como verificación de su fidelidad a Cristo, para poder ser verdaderamente la Iglesia de los Pobres" Hoy, si queremos ser la Iglesia de Jesús no podemos dar la espalda al mundo de los pobres.
- 4°. La Iglesia, ni es el papa, ni los obispos, sino que la Iglesia la formamos todos, y tenemos que vivir en ella sabiendo que es la **esposa de Cristo** (Jesús la ha elegido y se comunica con ella, y, por tanto, con cada uno de nosotros), y al mismo tiempo "madre nuestra" (no mía): en ella hemos nacido a la fe en Jesús y hemos crecido. Pero esta "**madre nuestra**" es "jerárquica" (porque Jesús así lo quiso). Es decir, tiene unos responsables con los que tendré que relacionarme desde la escucha y el respeto, pero en igualdad y madurez, sin identificaciones infantiles⁷ ni rechazos adolescentes⁸.
- 5°. Igual que San Ignacio tuvo el valor de plantear los problemas de su tiempo, avisando de los peligros y trampas que podían encerrar, cada

⁶ Recordar el problema de Romanos 14, páginas 473-474 y 525-526.

⁷ Regla 12.

⁸ Regla 10.

uno de nosotros tendría que descubrir los problemas que hoy son discutidos y que se pueden vivir "desacertadamente" (aunque tengamos razón y estemos en lo cierto), si no tenemos en cuenta qué consecuencias puede tener en los sencillos, no en los "entendidos": y sobre todo si estas consecuencias consisten en que sean menos libres y, por tanto, menos responsables. En una palabra, más niños.

- 6°. Paciencia a la hora de vivir los problemas. Recordar cómo la Iglesia ha tenido que reconocer equivocaciones a lo largo de la historia, gracias a que **el mismo Espíritu**, el que se manifestó en Cristo, se manifiesta en cada uno de nosotros y rige y gobierna a la Iglesia. En la medida en que no queremos reconocerlo en estas tres realidades (Cristo, cada uno de nosotros y la Iglesia), nos estamos engañando porque está llamado a ser **el mismo Espíritu** y por tanto a ser escuchado en sus tres manifestaciones.